



DONATELLA DONATO
Universitat de València - Donatella.Donato@uv.es

VALENCIA: CIUDAD INTERCULTURAL Y TERRITORIOS DE ACOGIDA

«De una ciudad no se disfrutan las siete o setenta y siete maravillas, sino la respuesta que da a tu pregunta»

(Italo Calvino- Las ciudades invisibles 1972)

RESUMEN

Los barrios se convierten en espacios de encuentros a veces inesperados; así nos cruzamos con personas que han atravesado varios países, varias culturas, varios mundos. Las nuevas geografías de la identidad están destinadas a transformar nuestras ciudades y a plantear nuevos interrogantes entre tradición y contemporaneidad, entre local y global, entre movilidad y pertenencia. Según los datos del Recull Estadístico Ciudad de Valencia 2022 publicado por la Oficina de Estadística, hay un total de 119.172 residentes de origen extranjero en la ciudad. En este artículo se presenta la labor realizada por la asociación Espai Obert a través de las palabras de una de sus responsables: Sanae El Bayad, que nos contará que significa ser migrante y cuán fundamental es construir espacios solidarios de acogida y encuentro con la otredad, la formación y la intervención social, el acompañamiento y la promoción intercultural.

PALABRAS CLAVE: solidaridad, interculturalidad, migraciones, territorios, asociaciones.

ABSTRACT

Neighbourhoods become spaces of sometimes unexpected encounters; we meet people who have crossed several countries, several cultures, several worlds. The new geographies of identity are destined to transform our cities and raise new questions between tradition and contemporaneity, between local and global, between mobility and belonging. According to data from the Recull Estadístico Ciudad de Valencia 2022 published by the Statistical Office, there are a total of 119,172 residents of foreign origin in the city. This article presents

the work carried out by the Espai Obert association through the words of one of its leaders: Sanae El Bayad, who will tell us what it means to be a migrant and how fundamental it is to build spaces of solidarity and encounter with otherness, training and social intervention, accompaniment and intercultural promotion.

KEYWORDS: solidarity, interculturality, migrations, territories, associations.

I. INTRODUCCIÓN

Según los datos del Recull Estadístico Ciutat de València 2022 publicado por la Oficina de Estadística del Ayuntamiento, hay un total de 119.172 residentes de origen extranjero en la ciudad, entre ellos son provenientes de UE 31.771 personas, del resto de Europa 11.418, de África 11.548, de América del Norte y Central 11.149, de América del Sur 34.348, de Asia 18.816 y finalmente de Oceanía otros 122.

En esta misma ciudad, existe un abigarrado espejo de asociaciones que constituyen una verdadera comunidad intercultural de personas que quieren vivir, trabajar, soñar y experimentar este territorio. Son espacios de expresión, escucha, acogida y diálogo entre la ciudad y sus instituciones y colectivos. Estas asociaciones se han comprometido activamente en el desarrollo de formas de acogida capaces de combinar la protección de los derechos, el protagonismo de las personas migrantes y la cohesión de las comunidades locales, y han interpretado la acogida como el crecimiento social, cultural y económico de los territorios; para construir una protección y una integración real y activa, implicando a toda la ciudadanía. Por otra parte, reclaman una alianza renovada entre los poderes públicos y los organismos de protección. Esta acción conjunta, a la vez política, social, cultural y técnica, parece requerir formas más estructuradas de concertación, coordinación y puesta en común entre los distintos sujetos que desarrollan territorialmente el modelo de acogida integrada y generalizada. Un modelo que necesita ser defendido, protegido, promovido, pero también actualizado, desarrollado, revitalizado. Por estos motivos es necesario identificar acciones conjuntas, para lograr una sinergia operativa continua avivando recorridos capaces de reconocer a cada persona en su singularidad, y que respeten las experiencias, los miedos, los deseos y los afectos de quienes exigen que se reconozca su existencia tras haber tenido que abandonar los lugares de origen, sus familias, sus amigos.

En el libro *The Age of Migration* (De Haas, Castles y Miller 2019) la migración se entiende y analiza desde una perspectiva que la sitúa en el centro de los procesos de globalización. Los autores definen la migración como una forma de acción colectiva que es a la vez expresión y causa de profundas transformaciones sociales tanto en los países de origen como en los países en los que se establecen (temporal o permanentemente) los que migran. En este sentido

debe entenderse la centralidad de los movimientos migratorios dentro de los procesos de globalización: aunque las personas migrantes sufren a menudo formas especialmente violentas de desposesión de derechos, discriminación y explotación, los flujos migratorios se consideran una de las fuerzas esenciales que están remodelando activamente el paisaje social, político, económico y cultural del mundo contemporáneo. Combinando estos dos puntos de vista, la migración se convierte en un verdadero hecho social total, que permite leer en filigrana las tendencias más generales de la globalización.

La migración internacional es una característica central del mundo contemporáneo y, por tanto, la nuestra puede definirse como la era de la migración, en la que prevalecen ciertos elementos de novedad con respecto al pasado. En primer lugar, es la geografía de las migraciones la que ha cambiado, tanto por la complicación y superposición de las rutas seguidas, como por el hecho de que las migraciones afectan a todo el planeta, es decir, son un fenómeno global por excelencia. Además, un número creciente de regiones y países atraviesan una fase de transición migratoria prolongada, es decir, se presentan a la vez como zonas de emigración y como zonas de inmigración y contribuyen a complicar los mapas migratorios. En segundo lugar, la aceleración de los movimientos migratorios va acompañada de una tendencia a la diversificación de modelos y estatus (inmigración temporal o asentamiento permanente, migración por motivos laborales o solicitud de asilo) y de una profunda transformación de su composición: decisiva, desde este último punto de vista, es la progresiva feminización de las migraciones, el creciente protagonismo de las mujeres en ellas, con todo lo que ello conlleva en términos de transformación de las relaciones entre géneros. En tercer lugar, se habla de una mayor politización, y de un crecimiento sin precedentes del protagonismo político de las migraciones, tanto a escala interna como global.

Dramáticas son las cifras referidas a quienes pierden la vida mientras migran y permanecen sin identificar, 55.128 desde 2014, más de la mitad de los cuales mueren intentando llegar a Europa o desplazándose dentro de ella. Son cifras escalofriantes, sobre todo si se tiene en cuenta que no son exhaustivas y que, por tanto, las personas migrantes que han perdido la vida huyendo de guerras, hambre y hambrunas y con la esperanza de una vida mejor podrían ser muchos más. Certifica esta inmensa tragedia el análisis publicado por la OIM-Organización Internacional para las Migraciones, la organización que trabaja desde 2014 en el proyecto *Missing Migrants Project* <https://missingmigrants.iom.int/> para registrar y documentar a las personas que mueren en el proceso de migración independientemente de su situación legal. Cada número representa a una persona, así como a la familia y la comunidad que deja atrás. Una vez más, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) hace hincapié en que deben respetarse en todo momento las obligaciones que impone el derecho internacional, incluido el derecho a la vida, y que debe trabajarse para prevenir y reducir nuevas muertes dando prioridad a las operaciones de búsqueda y rescate,

mejorando y ampliando las rutas migratorias regulares y seguras, y garantizando que la gobernanza de la migración dé prioridad a la protección y la seguridad de las personas que se desplazan (Gamlen 2020).

Es cierto que la historia de las poblaciones del mundo siempre ha estado marcada por los fenómenos migratorios. Millones de personas se han desplazado a lo largo de los siglos en busca de mejores condiciones de vida. Normalmente es la necesidad la que impulsa el movimiento. Las personas se desplazan porque el lugar de origen es inhabitable, por las condiciones socioambientales o porque el estallido de conflictos y guerras, regímenes opresivos y rivalidades interétnicas hacen de la huida la única opción viable. Y la gente también huye cuando estallan epidemias en ausencia de condiciones sanitarias mínimas. Migraciones centenarias han llevado a grupos enteros a establecerse en nuevos territorios (Santos y Mourato 2022), que se convierten en espacio de encuentros a veces inesperados en los que se entrecruzan geografías identitarias que incitan a replantearse la cultura local, entendida como plural, continuamente reinterpretada, dinámica. Al ser una forma de acción colectiva y una fuerza de transformación social, la migración es un movimiento que, lejos de implicar únicamente a los individuos que migran, actúa sobre la sociedad en su conjunto, crea nuevos espacios sociales y culturales, está también en el origen de nuevas prácticas de hibridación cultural, crea nuevos canales transnacionales por los que circulan cuerpos tensos, pero también poderosos deseos de libertad e igualdad.

Si aprendiéramos a escuchar las historias de estas personas dispuestas a arriesgar todo para reconstruir su existencia, en lugares donde se sienten rechazadas, si prestáramos atención a lo que viven, con verdadera compasión y participación, podríamos comprender hasta qué punto el mundo debe cambiar y que ese cambio también pasa por nosotros. Deberíamos escuchar y respetar lo que viene de una experiencia tan alejada de la nuestra. Escuchar es un compromiso ético y político: es el reconocimiento que dignifica, que da un cierto valor a los que tanto han sufrido, es el inicio de un camino ciertamente difícil, pero necesario para encontrar respuestas para una verdadera integración en la sociedad.

A la luz de estas consideraciones, se hace cada vez más urgente el desarrollo concreto de un modelo de acogida integrado y generalizado, base de una regeneración social eficaz. Todo ello en un marco que piense la acogida no como mera gestión de las personas y de sus trayectorias, sino como protección de los derechos de los individuos y de su crecimiento en el seno de una comunidad. Prácticas que remitan a un concepto de escucha e inclusión para construir en su lugar un modelo que, con políticas a largo plazo, pueda pensar finalmente en la implicación de todos los actores implicados: en primer lugar, los migrantes, finalmente protagonistas activos de sus propios recorridos, entrelazados con todos los agentes presentes en los territorios, desde las administraciones hasta las realidades activas sobre el terreno.

Necesitamos una nueva forma de construir el espacio urbano, una forma de construir relaciones y comunidades a partir de los lugares que habitamos. Las administraciones tienen ante sí un interesante reto: superar la perspectiva neoliberal que exige que nuestras ciudades sean atractivas, competitivas en el mercado de los inversores internacionales, y sustraer los territorios a la especulación y la explotación, volviendo a poner en el centro de toda agenda política las necesidades fundamentales de todas las personas (Sassen 2015). Necesitamos, pues, ciudades solidarias y creativas, donde las energías de las personas y de las comunidades puedan sostenerse y catalizarse, ciudades en las que vivir sea un derecho, así como el acceso a los servicios básicos y a los espacios abiertos, gratuitos, de relación y construcción de caminos comunes y, por último, de codiseño de los asuntos públicos. Junto con la solidaridad puesta en marcha por la sociedad civil y las herramientas concebidas desde abajo para proteger a las personas excluidas de derechos y protecciones, ha llegado el momento de abordar la cuestión de la regeneración social y, en este sentido, los inmigrantes, como nuevos ciudadanos, deben tener un protagonismo activo para construir redes y relaciones, apoyar el crecimiento individual y, en consecuencia, el de toda la sociedad.

En general, el escenario de la acogida a nivel europeo sigue lleno de obstáculos y marcado por la lógica de la emergencia. Sin embargo, no faltan agentes de la sociedad que intentan cada día, de formas muy diversas, imaginar y construir nuevos caminos en materia migratoria, desde la necesidad de cerrar los CIE- Centros de Internamiento para Extranjeros donde se “acoge” a migrantes sin permiso de residencia por orden judicial, hasta la necesidad de legalizar y facilitar la llegada de migrantes por procedimientos administrativos normales. En un contexto de creciente incertidumbre económica e inestabilidad geopolítica a escala internacional, la Unión Europea debería adoptar un enfoque integrador y equilibrado basado en la solidaridad, los derechos humanos y el desarrollo de asociaciones social y culturalmente sostenibles con los países de los que parten las embarcaciones de los migrantes, que incluya no sólo el apoyo humanitario y un mejor reparto de recursos y responsabilidades, sino también el desarrollo de vías de protección internacional como el reasentamiento, los corredores humanitarios y los programas equivalentes.

2. REPLANTEARSE LA ACOGIDA EN LOS TERRITORIOS

Cada día nos vemos abrumados por una creciente avalancha de información. En un sistema mediático cada vez más caótico, aplanado por los temas impuestos por unas pocas fuentes dominantes y abarrotado por una sobrecarga de noticias inútiles o irrelevantes, cada vez hay menos visibilidad para las realidades locales social y culturalmente importantes. En el creciente océano de información corremos el riesgo de desaprender a pensar, imaginar, actuar e investigar qué y cómo informar sobre el mundo de los movimientos, las redes territoriales, la democracia participativa, el asociacionismo, la solidaridad internacional y la economía solidaria.

En la ciudad de Valencia existe un espacio de diálogo y participación donde construir redes, confrontarse y contribuir a la creación de un sentimiento de comunidad inclusiva y acogedora, centrándose en particular en el protagonismo de las personas migrantes cuya principal necesidad es ser apoyadas en un camino de autonomía y no de mero asistencialismo. El EOM- Espai Obert el Marítim (<https://www.espaiobertelmaritim.org/>) es un lugar de encuentro de personas, de miradas, de emociones, de contactos que se ocupa de acogida a través de proyectos en el área de mejora de la empleabilidad y capacitación socioeducativa, de la salud integral, sensibilización y acción socio comunitaria, de empoderamiento de las mujeres, área de encuentros interculturales como la escuela de familias, la escuela de ciudadanía, el coro Corazones del Mundo. A esta importante experiencia está dedicada la entrevista a Sanae El Bayad, con el fin de profundizar en cuestiones relativas a la vida de los colectivos migrantes en la ciudad, conocer sus necesidades, entrenar la curiosidad y buscar conexiones interdisciplinarias.

3. ¿QUÉ ES EL ESPAI OBERT EL MARÍTIM?

Espai Obert el Marítim (EOM) es una entidad sin ánimo de lucro, que promueve, desde el año 2002, la diversidad intercultural, la buena gestión de la convivencia, el crecimiento y la autonomía de las personas, entre otros objetivos. Acoge y acompaña procesos de migración de personas procedentes de más de 40 culturas diferentes, personas refugiadas, mujeres migrantes y autóctonas, trabajadoras de hogar y familias que consideran este espacio de escucha y encuentro como su segunda casa. En EOM se desarrollan una gama amplia de más de 57 actividades que benefician a más de 1000 personas, siempre desde perspectivas integradoras, de igualdad de género, protección del medio ambiente, salud integral y mejora de calidad de vida de las personas. El proyecto se considera una medida eficaz de prevención de las diferentes violencias, entre ellas la violencia de género, pero también las violencias sustentadas en los discursos xenófobos, que dificultan la convivencia y la cultura de paz. Otro aspecto relevante de sus acciones es la respuesta que ha dado a lo largo de la crisis sanitaria para reducir la brecha digital y seguir acompañando las situaciones, muchas veces dramáticas, de quienes acuden a nosotros/as. Por último, destacamos nuestra labor en informar, orientar y tramitar ayudas de personas derivadas de servicios sociales, con quienes trabajamos en red desde hace años.

4. ¿QUÉ RELACIÓN TIENES CON ESTE PROYECTO?

A nivel personal el Espai Obert el Marítim significa mucho ya que es el primer lugar que conocí junto con la Universitat de València donde cursé el máster de Género y Políticas de Igualdad. Es donde encontré un lugar perfecto para desarrollar mis habilidades y para aprender de cada persona. Empecé mi acción voluntaria dando clases de castellano a mujeres inmigrantes mayoritariamente marroquíes y argelinas y seguí organizando talleres y foros. A partir de allí, y gracias a las personas que me rodeaban, descubrí mi

capacidad de organizar eventos, y fui nombrada coordinadora. Una misión que vivo con toda la intensidad que requiere un proyecto de intervención continua, un trabajo de base, de acompañamiento, mediación y acogida. El Espai Obert el Marítim da sentido a mi vida, siento que estoy en el lugar adecuado, haciendo lo que me apasiona, que es servir, sentirme libre y crecer en comprensión y conocimiento de las personas de diferentes culturas. Me fascina descubrir las riquezas, los diferentes modos de vivir, las relaciones, las percepciones de las diferentes situaciones de la vida, las costumbres y tradiciones de varias culturas.

Cada día es como una fiesta, a pesar de todo el dolor, las trabas, las dificultades que atraviesan las personas...me encanta ver cómo este lugar permite los encuentros, la fusión en muchos aspectos de nuestra vida, a nivel de pensamientos, de gastronomía, de formas de bailar, de cantar, de vivir la fe...no sé si me atrevo a decir que nuestras identidades se han fusionado, y creo que el camino es por aquí, necesitamos como humanidad evolucionar al ritmo de nuestra consciencia y esencia que es una, necesitamos romper fronteras mentales, acercarnos unas a otras desde lo que nos une, necesitamos bajar el volumen de los ruidos que nos rodean y las mil formas de separación e individualismo que vivimos. Para ello pienso que, para llegar al otro, primero tendré que hacer camino hacia mí, para ver cuánto me conozco, cuanto me perdono, cuanto me acepto, cuanto me acojo y me reconozco... sólo así podré hablar de un acompañar a las personas equilibrado y efectivo.

5. ¿CÓMO PUEDE UNA CIUDAD SER ACOGEDORA Y ATENTA A LAS NECESIDADES DE LAS PERSONAS MIGRANTES?

Desde mi posición, y desde el contexto donde me muevo, creo firmemente en la creación y el cuidado de espacios de encuentro abiertos en cada barrio de las ciudades. Espacios con capacidad de flexibilizar, escuchar, acompañar procesos y responder a necesidades de personas migrantes y autóctonas, espacios que favorecen el encuentro entre varias culturas. No basta con que nos convivamos pacíficamente, pero de manera distante, esto, tiene un impacto muy negativo en varios niveles. Creo en el poder de conocer a la otra persona para reconocerla, el camino es bidireccional, las dos partes estamos invitadas a dialogar, a escucharnos, a conocernos más y desde allí descubrir que está en nuestra mano vivir desde el amor y la confianza o desde el miedo y la sospecha. Para ello es necesario abrir espacios de formación en acompañamiento integral, en perspectiva de género, en interculturalidad...esto permite ampliar e integrar visiones y con ello fortalecer el nivel de empatía y comprensión. Otro aspecto relevante es la implicación de la administración, las fuerzas públicas, en desarrollar y llevar a cabo estrategias eficaces para que esta ciudad sea realmente acogedora para todas las personas en igualdad de condiciones, contando también con las personas inmigrantes que forman parte de esta construcción ciudadana.

6. ¿QUÉ SIGNIFICA PROMOVER UN SISTEMA DE ACOGIDA DIFERENCIADO Y EFICAZ, CAPAZ DE FAVORECER LA INCLUSIÓN EFECTIVA?

Para mí esto tiene mucho que ver con potenciar las competencias psicológicas de las personas que se encuentran en primera línea interviniendo, mediando, acogiendo. La formación y el cuidado de las personas cuidadoras es prioritario para un sistema de acogida eficaz. Una persona equilibrada y clarificada en ella misma, es capaz de acoger con empatía, con respeto, a otra persona en un contexto intercultural complejo y que requiere conocimientos profundos, capacidad de análisis y de desarrollo de sentido crítico para la mejora de las estrategias y los modos de gestión de la acogida en un mundo globalizado, cambiante permanentemente.

7. ¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE ANALIZAR LA CONDICIÓN DE LAS MUJERES MIGRANTES EN DIVERSOS CONTEXTOS, PERSONALES, SOCIALES E INSTITUCIONALES, Y CÓMO ES POSIBLE ESTRUCTURAR INTERVENCIONES CON PERSPECTIVA DE GÉNERO?

Es de suma importancia tener presente el enfoque analítico para conocer en profundidad la condición de las mujeres migrantes en sus diversos contextos, que requieren unas políticas y estrategias seriamente aplicadas. A pesar de los diferentes estudios, diagnósticos que identifican, analizan y visibilizan las condiciones nefastas de las mujeres migrantes a todos los niveles, queda mucho por hacer a nivel práctico, empezando por acercar los conocimientos académicos a la vida social cotidiana, muchas veces nos encontramos con profesionales en diferentes campos, social, sanitario, académico, jurídico etc., carentes de formación en la perspectiva de género, y que reproducen roles de género en el contexto donde se mueven. Esto sigue dificultando acercarse a la igualdad efectiva y real que aspiramos, sobre todo cuando se trata de las mujeres inmigrantes donde se eleva el nivel de prejuicios, estereotipos, miradas y percepciones negativas hacia su ser, que no ayudan a fortalecer su autonomía. No obstante, cabe destacar el rol importante de migrantes feministas, activistas, grandes profesionales que luchan día a día por los derechos humanos en igualdad de condiciones, un reto de difícil alcance. Somos testigos de la desigualdad, de la situación de vulnerabilidad en muchos sentidos que sufrimos las mujeres. Escuchamos mucho hablar sobre el cambio de paradigma, el construir juntas un mundo mejor, igualitario e inclusivo, lo vemos diseñado en las estrategias para la buena gestión de la diversidad, lo leemos en varios proyectos sociales, pero en la práctica se ve muy poca transformación a este nivel. Mientras no haya representación de mujeres en la política, mientras se sigue diciendo y hablando por nosotras sin contar con nuestra presencia, no podemos hablar de una igualdad real. Por otra parte, insisto en la importancia de la formación en acompañamiento desde una perspectiva de género, integral e intercultural. Introducir e incorporar estos conocimientos en contextos interculturales y migratorios complejos, dará sus frutos, sobre todo si se construye conjuntamente contando con los elementos culturales, las riquezas y aportaciones de toda la ciudadanía. De igual modo, es de suma importancia invertir en la investigación que permita indagar y profundizar en la condición de la mujer migrante como sujeto y agente de transformación, junto con

los trabajos de base y de campo que permiten un buen diagnóstico y estructuración correcta de las intervenciones tomando en cuenta la construcción identitaria de cada realidad, y el diseño de estrategias sólidas integradoras de todas las miradas.

Espai Obert el Marítim es una asociación que apoya a las personas para afrontar los retos de la vida cotidiana. Trabaja para la constitución de un territorio de todos y todas, colaborando con los colectivos y realidades que lo habitan y viven. Proporciona ayuda concreta a quienes se encuentran en dificultades económicas, sociales y de vivienda, a través de encuentros frecuentes con las realidades sociales y las instituciones, con el fin de obtener un apoyo tangible. Organiza iniciativas y debates para mantener alta la atención sobre los temas importantes relacionados con la migración y ayuda con la solicitud de documentos, la cumplimentación de currículos, la búsqueda de empleo y la cumplimentación de formularios para acceder a los servicios sanitarios. Ofrece cursos de formación y de lengua castellana y valenciana, porque el conocimiento de la lengua es el punto de partida para la participación activa en la sociedad. Propone momentos de convivencia y diálogo, eventos culturales, como el año nuevo Amazigh con la comunidad de Kabil y la asociación Timilith, artísticos como espectáculos, talleres, encuentros de voluntariado, la Escuela de Ciudadanía en colaboración con Jovesolides y Acoec, la celebración de la festa de las velas de origen colombiana, entre otras iniciativas.

8. A MODO DE CONCLUSIÓN

Participar en la sociedad significa estructurar espacios en los que las personas puedan redescubrir y transformar el sentido de comunidad, y consolidar las trayectorias que se han establecido para fomentar actividades de sensibilización en materia de educación para la ciudadanía intercultural. La experiencia del Espai Obert el Marítim demuestra en primer lugar, el fuerte vínculo existente entre conocimiento y encuentro. Por ello, hay que abordar lo que significa vivir el proceso migratorio, el conjunto de preocupaciones, aspiraciones, miedos y emociones que lo preceden y lo hacen posible. Se trata entonces de aprender a vivir espacios abiertos para componer y recomponer las relaciones sociales, crear lenguajes comunes, reencontrarse, discutir, actuar. Cultivar lo *infraordinario*, como diría George Perec (2008), en el que crear lazos de confianza, pero también caminos de autonomía y realización. En este sentido, las asociaciones del territorio constituyen fuentes primarias de resiliencia y crecimiento, por lo que es necesario ampliar sus funciones sociales, pedagógicas y educativas, comprender plenamente el potencial de estos lugares para apoyarlos o implementarlos en nuestras ciudades y barrios.

Este es el punto de partida para fomentar el diálogo con la sociedad civil y las instituciones públicas, incluida la universidad, la información y promoción de redes, la activación de intervenciones específicas y orientadas, la búsqueda de recursos financieros para mantener

vivas estas prácticas y abrir otras vías de integración necesaria y posible. Un lugar se hace visible y por tanto habitable si los signos que se colocan en él consiguen interceptar las huellas de los antiguos y nuevos habitantes que lo transitan, reconociendo la riqueza de la hibridación que acompaña al encuentro entre personas, culturas, lenguas, formas diferentes de ser y estar en el mundo (Sennett 2018). Es este enfoque el que hace del espacio un lugar común. El espacio es a la vez un producto y un requisito previo de las relaciones sociales, y tiene el potencial tanto de bloquear como de favorecer determinadas formas de encuentro. En primer lugar, debemos concebir el espacio como común, entendiéndolo no solo como un espacio gobernado por personas y abierto a todas, sino que expresa, promueve y ejemplifica explícitamente nuevas formas de relaciones sociales y de vida (Stavrídes 2016).

De hecho, hay lugares que, más que otros, ofrecen la posibilidad de encontrar y cultivar relaciones transitorias y que tienen un gran impacto en la construcción, no sólo simbólica, de nuestra vida cotidiana. A menudo es precisamente en estos lugares donde nuestros filtros identitarios se vuelven irrelevantes, porque la base relacional del encuentro en estos casos no contempla ni la definición ni la construcción monolítica de nuestra subjetividad, sino una confrontación-encuentro en la relación con la alteridad. Es precisamente en estos lugares donde puede tener lugar el encuentro, la conexión y el aprendizaje mutuo. La simultaneidad y la convergencia es una forma mental y social, que surge de la disponibilidad de espacios, objetos, productos (Blokland 2017). Es característica de la contemplación de la diferencia, o más bien de un conjunto de diferencias a través de las cuales las identidades siguen contaminándose mutuamente en un proceso en construcción, y la educación es la primera prioridad, ya que tiene la función de formar a los seres humanos en esta perspectiva.

Son los propios individuos los que desempeñan la tarea de educar, mediante la puesta en común de sus historias y vidas, una fuente de contaminación. De esta hibridación surge la posibilidad de resignificar lugares compartidos y coexistentes, que modifican a las personas que los transitan, y así concebir, estructurar, crear nuevos enfoques de tiempos y espacios *in between* (Bhabha 2013) que puedan inspirar experimentos de respuestas locales a los cambios globales. Necesitamos, pues, generar campos de imaginación capaces de concebir un futuro impregnado de soluciones basadas en la comunidad, la solidaridad, la cooperación y la diversidad (Nussbaum 2002). En definitiva, repensar la ciudad como lugar de crecimiento y experiencia, y no sólo de servicio, y experimentar así nuevas formas de convivencia y sociabilidad cotidianas propias de un sentido de pertenencia fluido, pero no por ello menos arraigado. El cuidado, entendido también como la gestión horizontal y no jerárquica de las relaciones, frágiles y robustas al mismo tiempo, es la herramienta que puede conducir a una resignificación de la proximidad basada en los valores de la confianza y la diversidad más allá de la inaccesibilidad y la desigualdad, para aumentar el sentido de comunidad transcultural, transidentitaria y transgeneracional.

BIBLIOGRAFÍA

- BHABHA, Homi K. "Culture's in between." *Multicultural states*. Routledge, 2013. 29-36.
- BLOKLAND, Talja. *Community as urban practice*. Hoboken: John Wiley & Sons, 2017.
- CALVINO, Italo. *Le città invisibili*. Milano: Edizioni Mondadori, 1972.
- DE HAAS, Hein, Stephen Castles, and Mark J. Miller. *The age of migration: International population movements in the modern world*. London: Bloomsbury Publishing, 2019.
- GAMLEN, Alan. "Migration and mobility after the 2020 pandemic: The end of an age." *International Organization for Migration (IOM), Geneva* (2020).
- NUSSBAUM, Martha. "Capabilities and social justice." *International Studies Review* 4.2 (2002): 123-135.
- PEREC, Georges. *Lo infraordinario*. Ciudad de México: Editorial Verdehalago, 2008.
- SANTOS, Cláudia, and João Morais Mourato. "Voices of contention: the value of development narratives in the age of climate (change) migration misconceptions." *Climate and Development* 14.1 (2022): 13-24.
- SASSEN, Saskia. *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Vol. 3090. Buenos Aires: Katz editores, 2015.
- SENNETT, Richard. *Building and dwelling: Ethics for the city*. Farrar, Straus and Giroux, 2018.
- STAVRIDES, Stavros. *Common space: The city as commons*. London: Bloomsbury Publishing, 2016.